

ADELANTE

Periódico Conservador

Organo de la Juventud Conservadora

Se publica los Sábados

Año I

Núm. 21

De los trabajos que se nos remitan respondiendo sus autores

Redacción y Administración, Cruz, 4

CIUDAD REAL 20 DE SEPTIEMBRE DE 1913

POLÍTICA LOCAL

LAS COSAS CLARAS

A tales extremos de desconsideración y de descortesía han llegado las autoridades municipales, en sus relaciones con nosotros, que, si fuéramos a llevarnos del noble impulso de la juventud, hace tiempo que todo se habría echado a barato en esta casa. Pero no; más que les pese hemos de ser reflexivos, siempre que de formular una acusación se trate; moderados, cuando hayamos de formularla; discretos, en el punto y hora en que sea preciso su lanzamiento a la vindicta pública.

Acaso nuestros correligionarios, los sesudos varones de la plana mayor del partido, no hubieran puesto a contribución, colocados en nuestro trance, una tan grande dosis de paciencia, una tan considerable cantidad de energías cual la que se necesita para refrenar la pluma de nuestros compañeros de redacción, cuando hoy uno, mañana otro, todos quieren poner un comentario ajustado, preciso, categórico, a las desconsideraciones de que somos objeto.

Más de una vez hemos tachado la frase enérgica, en más de una ocasión nos vimos obligados a desecharla el lenguaje castizo,—la frase y el lenguaje que entiende el pueblo—porque temíamos que alguien pudiera confundirnos con cierta prensa izquierdista, afin en cierto modo a nuestros enemigos políticos; preferimos que el vulgo viera en nuestras palabras tibieza, con tal que los capacitados para ello leyeran entre líneas, desentrañando la esencia de las cuestiones del ropaje entre cuyos adornos los habíamos pegado a hilván.

Ya es demasiado. A nuestra medida, se responde con la persecución; a nuestra delicadeza, con la descortesía; a nuestras interrogaciones, en nombre de los intereses del pueblo, con el silencio. Basta. Una vez, dos veces, tres veces, que una autoridad incurra en desatención, por olvido, por descuido, por desconocimiento de causa, se puede tolerar. Que esa misma autoridad u otra cualquiera, por alta que esté, dé la llamada por respuesta, como dice el vulgo, tomando tal procedimiento por sistema, no debe tolerarse.

Las cosas claras.

Nosotros sabemos de las autoridades de otros pueblos, de otras autoridades de esta nuestra ciudad, que tan pronto como se enteran por la Prensa de un hecho determinado, de su competencia; que apenas se enteran de una interrogación, de un ruego, de una súplica, de una denuncia, que por esto, lo otro, lo de más allá, cosas de interés general, que afectan al bien público, aparecen de vez en cuando en las columnas de la Prensa, les falta tiempo para contestar, verbalmente o por escrito, lo que conozcan de la cuestión, el remedio que se les ocurre, la parte de exageración o de error, en el concepto o en la apreciación, que advirtieran, etc. etc.

Nada de eso han hecho con nosotros las autoridades municipales. Se han cogido de hombros, si hemos denunciado alguna irregularidad; se han hecho

los sordos, cuando hemos concretado los cargos; nos han llamado irreflexivos, nos han tachado de injustos y de apasionados, de vehementes tal vez, si por acaso llegamos a esbozar unas censuras. No fué eso solo, con ser bastante. Cuando seguimos una campaña de interés general, se nos dificulta el paso con obstáculos.

No importa. Somos tenaces; no nos arredran ni las amenazas, ni los desplantes ridículos; aunque se obstruyere nuestra labor, no nos verán retroceder. Depuraremos el ambiente, haremos cambiar de procedimientos, torceremos el curso de la cosa pública... ¡nos impondremos!; por la bondad de nuestra causa, por nuestro entusiasmo, por nuestra juventud fuerte y sana, como estos ideales que nos impulsan.

La opinión, el pueblo, cuyos intereses son los nuestros, proclamará mañana, y su fallo ha de ser inexorable, el nombre de los que, en el terreno de las ideas, y en el campo de las luchas políticas, se han trazado una recta; y ya veremos que posición ocupan ciertas gentes, ahora engalladas estúpidamente, cuando, caídos los palos del sombrero, las plumas de ganso con que hoy se visitan las azote y las arrastre el viento, dejándolos en cueros vivos.

Mientras, puede el baile continuar; el Sr. García Serrano, a'calde accidental, sin enterarse de lo que denuncia la Prensa,—de la que siempre se dice que es el portavoz de la opinión—y sin conocer cosas muy graves, por las que algún edil le interroga en pleno Concejo; el Sr. Pacheco en su jefatura de Policía Urbana—ya que de los asuntos del mercado fué relevado no sabemos por qué serie de razones—, y sin rendir las cuentas que la prensa reclama, de unos arbitrios que debió cobrar hace tiempo y que no se sabe si los cobró; los señores ediles—salvo alguna honrosísima excepción—en la higuera. Descortesías, desaprensiones, encogimientos de hombros... hé ahí un excelente programa para estos frescos de ahora, apenas las primeras lluvias aligeran la atmósfera...

Señor Gobernador:

Por lo visto la ley de prohibición de las capeas es un mito.

Se han celebrado capeas con el pretexto de un cartel de toros y al amparo del programa oficial en Hinojosa, Fernancaballero, Malagón y demás pueblos que han querido tener ese peligroso y brutal espectáculo.

Si estas capeas no han sido autorizadas por V. S., debe exigir a los alcaldes la responsabilidad debida por incumplimiento de la ley. Y si no lo hace no desempeña el cargo; ocupa el cargo, que no es igual.

DE INTERÉS VITAL

Un problema urgente.

Se nos asegura que la Junta Superior de Sanidad, consultada al efecto por el Inspector provincial Sr. Fernández Alcázar, acerca de la esterilización de las aguas, ha dicho que las aguas esterilizadas no ofrecen garantía alguna. Que lo que aquí hace falta es un nuevo abastecimiento, y con urgencia.

¿Que hay de esto, señores de la Jun-

ta de Sanidad, señores Concejales, señor Gobernador?

Recientemente se desarrolló en Vinaroz el tifus, por haber bebido agua de varios pozos aquel vecindario.

Digase pronto la verdad. Háblese claro. Dícidanse por dar alguna vez un paso en firme.

¿Donde están esos dictámenes?

¿Esos análisis?

Volvemos sobre el asunto, dedicándole el espacio que merece. Pero no hemos de terminar ahora sin una pregunta.

¿Que dicen, que piensan, nuestros estimados colegas de la Prensa local?

IMPRESIONES

Ideales políticos.

Es un pueblecito cercano a la capital. Existen dos partidos políticos; uno conservador, radical el otro.

Hay dos casinos; sus fachadas frente a frente, las que ostentan con grandes letras y por título el nombre del partido.

Por los anocheceres, a la puerta se reúnen, en ambos, buen número de camaradas que hablan de todo; de sus tierras, del ganado y lo mismo en un lado que en el otro criticando despiadadamente al infeliz contrario, que por necesidad, tuvo que cruzar por allí.

Esta rivalidad me llamó grandemente la atención; pregunté, indagué y en consecuencia deduje, que lo mismo los radicales que los conservadores tan solo son de nombre y contrarios se llaman, porque dependen de dos caciques que se odian a muerte—que se odian—y que por siempre existirá con la raza el odio.

Da pena ver como este núcleo de españoles pueden influir en los destinos de la nación....

Los más arrojaron a los menos y elevaron al cacique respectivo, aunque no sirva mas que para cumplir desatinadamente, el prometido que se impuso.

Los que manden—sucede ahora—tendrán «metiditos en un puño» a sus contrarios que irán aumentando los rencores.

Es indudable que la zona se irá ensanchando—digo esto porque los hechos me lo demuestran—que los cargos políticos de toda una región, serán desemeñados... como ahora se desempeñan: favor al contrario, el pobre que se deslice de sus contrarios... indigna pensar en ello y entretanto nuestra España rica y poderosa en otros tiempos, siempre firme, perdiendo ahora los vestigios de su riqueza, crugiendo el maderamen de su techumbre, y así, hasta caer derruida por nosotros mismos, que no cuidamos de fortificarla, que no protestamos con entereza y valor de los destructores...

SAYLO.

Al parecer, los señores ministros cuando salen de Madrid cobran sobre sus sueldos 250 pesetas diarias en concepto de dietas.

Calculen, pues, los lectores con tanto viaje de ministro como hubo este verano, lo que nos habrá costado el verano ministerial.

¡Una friolera!

RIDICULECES

Bien está que se labore en el embellecimiento de una población y se procure colocarla al nivel de las que más progresos realizan en lo referente a ornato e higiene. Nadie puede regatear aplausos cuando las cosas están bien hechas, cuando encajan dentro de los límites de lo viable y correcto.

Decimos esto a propósito de la reforma llevada a cabo en el paseo del Pilar o mejor dicho plaza de este nombre.

Allí existía una especie de verja arcaica e inoportuna que daba al lugar un marcado tinte pueblerino y todo el vecindario vió con mucho gusto que tal armatoste se hiciera desaparecer. Igualmente ha sido del agrado de todos que se coloquen más bancos y se cubra con una capa de arena el piso. Había quedado la plaza modernizada sin duda alguna, y de ello nos regocijábamos.

Pero no sabemos inspirándose en que conveniencias, a alguien se le ha ocurrido colocar unos macizos en medio del paseo, encargando la dirección de la obra al arquitecto municipal.

Este señor, que ya en tiempos adquirió una celebridad envidiable con la famosa curva del comercio de Gimeno—esquina de las calles de Feria y Mercurio de la Mancha comentó el éxito muy donosamente, por cierto también, que tanto gustó la curva que un digno Gobernador la hizo desaparecer para evitar aglomeraciones del público asustado del engendro, este señor repetimos, ha ideado unas bellas cosas para el jardín del Pilar.

Solo que a nuestros ojos completamente profanos en la materia, los macizos no tienen forma adecuada ni vienen a cuento, por las siguientes razones:

Porque la Plaza del Pilar no está destinada a jardín botánico.

Porque con lo que se quiere hacer ni resultará jardín ni paseo público.

Porque esos macizos impiden que el vecindario pueda expansionarse, como lo ha hecho otras veces, paseando por el centro de la Plaza—la única que tenemos para ese menester—.

Porque de querer adornar el paseo con plantas y flores, debieron ser colocadas en los sitios laterales y nunca en el centro.

Dedúcese de todo ello, que una reforma hecha en un principio con regular acierto, ha degenerado en una ridiculez. Dice un refrán que, «el que cierra y amasa de todo le pasa» y no es extraño que nuestros flamantes innovadores hayan sufrido una equivocación.

Hay yerros que tienen enmienda y nada pierden los señores del Municipio con volver de su acuerdo y ordenar al arquitecto que sean retirados los horribles montones de tierra que con el nombre de macizos afean y obstruyen la Plaza del Pilar.

Huélenos que esa reforma está destinada a correr la misma suerte que la célebre fuente rústica que se colocó en la Plaza de la Constitución con motivo de un acontecimiento acuático que todavía pudiera dar ocasión a que se hablase largo y tendido.

S A I D O

Nos decía días pasados un prohombre, político liberal; «el fracaso del señor Gasset se lo harán sentir sus mismos amigos cuando se encuentren por él abandonado».

Reconocemos que el personaje en cuestión posee grandes dotes de observación, pero creemos equivocadas sus apreciaciones: el Sr. Gasset es reconocido, sabe pagar los favores que se le hacen.

Cuando *Tal* fué a Fernancaballero y rompió una lanza por la verdad y la justicia un Sr. Luita hizo el panegirico del pantano en las columnas de ABC.

Este ingeniero quizás no conozca el pantano; tal vez no haya venido nunca a estas tierras castellanas; pero lo que no podrá nunca negar es que esperaba una resolución del Ministro de Fomento favorable a pretensiones suyas, no sabemos si lícitas y de justicia o no.

En 9 de Agosto decía el Sr. Luita muchas inexactitudes en el artículo que a su tiempo contestamos, y aunque pronto nos extrañó su actitud de paladín *per se*, hoy al leer la *Gaceta* de 4 de Septiembre y al enterarnos que por la Dirección de Obras Públicas se adjudica a D. Mariano Luita la construcción de los puentes sobre los ríos Bembezar y Guadaroza, en la carretera de Córdoba a Palma del Río, decimos como en las novelas de folletín: ¡Ahora me lo explico todo!

¡Gran cosa es ser Ministro, gran cosa es poder premiar a los amigos que nos ayudan y defienden, gran cosa es que tontería que ejercemos sobre la nación, valga para otorgar premios y lauros, siquiera sea concesiones de puentes.

Pero indigna y pone de relieve la personalidad política de ciertos prohombres de guardarropía la conducta que siguen estos liberales, cuando por desdicha para la patria, son ellos los que disponen del erario público.

Grima é indignación produce en los sinceros, en los que por el ideal luchamos, la facilidad con que los políticos de actualidad se despojan del ropaje, de la investidura immaculada que debe ostentar todo el que llega a los consejos de la corona.

Y afirmamos porque lo sentimos hondamente, que eso es anárquico, es dar armas a los revolucionarios para que conspiren y brinden ejemplos a las masas fáciles de encauzar por malos derroteros cuando siquiera sea aparente el mal ejemplo, parte de los de arriba.

JOSÉ DE AYALA.

17-9-1913.

Uno que hace el ridículo.

Cuando se ausenta el Sr. Pérez Molina de la capital, ocupa la alcaldía el primer teniente alcalde D. Alberto García y Serrano.

Este Sr. García es el edil más serrano que darse puede. ¡Ya lo dice su apellido.

En una sesión puso en entredicho, despectivamente, las afirmaciones de la ciencia, cuando ésta en unos análisis dejaba sentado que las aguas de Ciudad Real son nocivas para la salud pública.

Y conste que el Sr. García (D. A.) es catedrático por oposición.

¡Juzguen ustedes!

Otra vez, advertidos los señores ediles, en el municipio, por el alcalde señor Pérez Molina, para que hablaran ordenadamente, única manera de facilitar la labor de la prensa, el concejal más serrano de todos, el más serrano y más donoso, dijo que allí no se hablaba para los periodistas.

¡Qué ocurrente y qué listo! Tan jo-

ven... los reporters se rieron un poco.

No hace mucho, con ocasión de una denuncia contra un empleado municipal, acusado de no haber rendido ciertas cuentas, el Sr. García sustentó la peregrina teoría, en plena sesión, el que las referidas denuncias no deben hacerse por ese procedimiento.

Es tanto como decir que no se hicieron públicas.

¡Hay señor D. Alberto! Qué manera de ponerse en ridículo. Solo le faltaba la actitud de los señores Concejales, que como ya es sabido, en cuanto ocupa la alcaldía el compañero Sr. García, etc., se niegan a asistir a la sesión.

Eso, claro es, no lo pone en ridículo, en ridículo se pone él solito con sus «cosas» y con no hacer entrar en razones a los ediles descorteses o despreocupados, aligerándoles el bolsillo a fuerza de multas.

Y ya saben ustedes lo que pasa en la villa. Si uno se empeña en hacer el lila, hace uno el lila. Como si ese uno se empeña en hacer el ridículo; pues que lo hace. Que se lo pregunten al Sr. García.

UN RUEGO

Se lo dirigimos al señor Director del Hospicio, interesando el que publique en el *Boletín oficial*, o nos la facilite a nosotros, una lista de los asilados de ambos sexos que han ingresado en dicho establecimiento y actualmente se hallan en él; por acuerdo de la Diputación o de la Comisión provincial, en la que se exprese sus nombres, el de sus padres, edad y puntos de la naturaleza de los mismos; pues mucho se lo agradeceríamos.

LA ÉTICA CONSERVADORA

Empiezo a escribir este artículo, consignando que soy monárquico de corazón, primero por tradición en mi familia, que siempre ha trabajado por el brillo y esplendor de la Corona, y segundo, porque de los caminos políticos que seguimos los hombres al empezar a vivir la candente vida española, hemos elegido aquél que ilumina la figura simpática de un Rey bravo y animoso, siempre dando excelso ejemplo de civismo.

De modo, que soy monárquico, así a secas. Y prefiero este adjetivo al de los que podía envanecerme, llamándome liberal, o conservador. Todos los que sean monárquicos, militen en cualquier fracción política, me son iguales, es decir, correligionarios.

Pero el *jus suum cuique*, a más de un precepto jurídico, es un mandato moral; por eso, yo, cuando escribo en los papeles públicos, y «doy a cada uno lo suyo», me dicen los amigos que si soy liberal, cuando alabo a los liberales, o que si soy conservador, cuando loo á los conservadores.

—Señor—digo al que no conoce mi epidermis política—solo soy monárquico, nada de liberal, ni conservador. A mi, Romanones con su cojera, me parece lo mismo que D. Antonio Maura, el artista gobernante. No quiero aparecer en ninguna escuela personal, aunque ésta represente unos ideales con los cuales comulgo.

Y digo esto, porque algún suspicaz que me lea, dirá para sus adentros, después de haber pasado su pupila por este artículo: ¡Pero Señor, si resulta un conservador de pura cepa!...

Pase la cepa, plagada de ricas uvas, y pase el suspicaz su vista por las primeras líneas de mi trabajo.

¡La ética conservadora! No cabe duda que es la más sana de todas las éticas que en este desdichado pueblo existen. Desde la política ecuménica del malogrado Cánovas del Castillo, a la de D. Antonio Maura, no hay nadie que se atreva a exhibir un simil. ¡Qué honradez acrisolada por todas partes, que puritanismo en el cumplimiento del deber, he visto cuando los conservadores han sido poder! El despilfarro, el dolo, las conclusiones: ¿dónde se han descubierto, sino en otro campo político, donde se cotiza el

chanchullo y se protege el matute? La moral conservadora, no se presta á la crítica. Los conservadores, fuera de algún villillo despreocupado, son, entre todos los políticos españoles, los que mejor administran los intereses públicos. Y en este país, donde tanto se roba, (si, señores, SE ROBA), donde los grandes delitos que en otro pueblo, castigarían con tremendas proserpciones políticas, y que aquí, en España, se encubren con la malla de las grandes influencias, se lanzó un día el epíteto de prevaricación, contra un Gabinete, que si, algún defecto tenía, era el de ser demasiado benévolo para esos canallesclos plumíferos, sosteniendo su estómago inapetente con regalos de un pecaminoso fondo de reptiles. Y, es natural, acostumbrados los «vivos» a distraer cantidades que el inocente contribuyente entregó, por esa «incuria española» tan propensa a «hacer el primo», cuando notaron que con los conservadores no se podía continuar cabalgando en el machito del robo, se diseminaron por las poblaciones rurales, llamando con lenguaje poco piadoso a una situación que germinó en la póstera infamia de un crimen político.

La ética conservadora, es contraria a la ética liberal. Y tan antitética es, que no tienen, en el fondo, más que un ligerísimo contacto, el que proviene de una misma fé monárquica; pero en los medios de revelarse, en los signos externos de su normalidad; ¡cuán grande, es en verdad, la distancia que separa a las dos éticas!

Quien haya vivido en Madrid y frecuentado las oficinas públicas, no podrá dementirme que es incuestionable lo que digo.

Y he aquí, porque, yo amo la justicia y que cuando los liberales hacen, una cosa buena, se la elogio, y cuando los conservadores celebran un triunfo, conlleva su alegría, no puedo por menos, al hablar de la ética conservadora, de irme con ella. La ética libera está falta de oxígeno. Y a mí me gusta mucho el aire puro, no contaminado de aromas de podredumbre...

¿Qué solo soy monárquico, eh?—Nada de conservador, ni de liberal. Ni maurista, ni romanista. Mi partido personal, es el del Rey, y ampliado el concepto, puedo decir, como Víctor Hugo: *es el de la civilización y el progreso.*

LUIS GIL PÉREZ DE TRASMERA.

Madrid, Septiembre de 1913.

PREGUNTAS INOCENTES

Sr. Alcalde:

¿Sabe S. S. cual es el empleado del Excmo. Ayuntamiento que goza de más privilegios que ningún otro, y podemos decir, más que todos y cada uno de los individuos que lo forman, puesto que ninguno de sepamos, tiene a su servicio un dependiente del Municipio? Como que juzgamos lo ignora, pues de saberlo de seguro no lo consentiría, debemos decirle que tal empleado, según noticias, es D. Manuel Fernández Pacheco, que prevalido del cargo que inútilmente ocupa tiene a sus órdenes para hacerle mandados al barrendero Chaón. ¡A lo que hemos llegado! ¡Son los tiempos tales que de las casas se forman corrales!

¿Es cierto que hace unos días, en la calle de Cuchillería, riñeron dos hiriéndose el uno al otro?

¿Es cierto que conducido á la casa de socorro para curar al herido fué llamado al médico de guardia y a éste no se pudo encontrar?

¿Es cierto que se buscaron a otros médicos de los cinco o seis que tiene la beneficencia y que no pareció ninguno?

¿Es igualmente cierto que en todo esto transcurrieron dos horas y media y visto que el herido seguía manando sangre tuvo que hacer la cura el practicante Sr. Rivera sin auxilio de médico alguno?

¿Estamos también de acuerdo en que hace un año, poco más o menos, se les subió á los médicos de la beneficencia 500 pesetas á cada uno, para que sigan prestando este servicio igual o peor que anteriormente lo hacían?

¿Es también cierto que en la casa de Socorro se lamentaban ciertas personas del abandono que existe cuando desgraciadamente ocurre algún caso de estos en nuestra capital?

CONTINUEMOS

Después de un pequeño paréntesis, a que nuestras perentorias ocupaciones nos han forzado, continuamos, y continuaremos combatiendo contra la política que ahora impera en este distrito; política desastrosa, que por fortuna, no arrigará en esta tierra, mal que les pese a los que la siguen por lucro y no por vocación.

Alguien ha supuesto que nuestro forzado silencio, de pocos días, era motivado por el anonadamiento, que hacen se apodere de los espíritus medrosos, las viles persecuciones empleadas contra ellos; pero se equivocan en redondo. Es cierto, sí, que en este país de eunucos, suele dar óptimos frutos el latigazo; pero éste es contraproducente, cuando se emplea contra aquellos, que les sobra lo que a los eunucos les falta. Mal nos conocen los que suponen que a fuerza de perseguirnos hemos de callarnos.

Sepa el Raisuli de estas tierras, que aunque sus profecías se han cumplido en lo tocante a nuestra denuncia, no nos arredran estas persecuciones y amenazas, por muchas que sean; antes al contrario, nos dan más bríos, y las daremos por muy bien empleadas, si conseguimos desterrar esta mala polilla que ahora nos domina. No; la indignación que nos causan sus amenazas, es menor que la que experimentamos al aguantarlos. Un ser ignorante, un torpe y ridículo jactancioso, indigna en vez de persuadir. T l es el representante de Gasset (¡ay que miedo!) en esta comarca. Pero no, no pidamos que desistan de su empeño ¡empeño inútil!

La rabia de la impotencia asoma a sus labios. ¡Que sigan por ese camino! El s lo nos llevará al triunfo. Todo es cuestión del tiempo, ese incorruptible juez que a todos nos hace justicia.

Tenemos en nuestro favor una buena cualidad, la constancia; y ésta nos ayudará a vencer.

Y como no es nuestro propósito hacer un artículo sino dejar dicho, y muy alto, que continuaremos con nuestra escasas fuerzas, sí; pero con la misma energía que empezamos, terminamos estas líneas por ser esa su misión.

T. HERRERA MALAGUILLA.

Fernancaballero 19-9-1913.

—¿Y de las aguas que?

—Pues de las aguas ná

—¿No decían que el Arzollar?

—Eso decían, pero cá.

Ello es que se trasladó la maquinaria á los pozos antiguos y que se han gastado tres mil y pico de pesetas, y que no hay agua.

Todo, ¡naturalmente! con la mejor intención, pero... ¡sin agua!

Y sin las tres mil del ala.

IMPRESIONES POLÍTICAS

EL «PELIGRO» CONSERVADOR

Hace unas semanas sosteníamos la tesis de que sonburdas farsas disidencias y caricias cuando de liberales se trata. Acostumbrados a representar la comedia de la libertad, no es extraño que hagan de la vida toda a veces sainete, con frecuencia drama, tragedia en algunas ocasiones.

Y desde este punto de vista, escépticos respecto a la sinceridad de una disidencia que algunos creyeron, ilusos, formidable; convencidos de que, cual cientos de veces acaeciera, volverán las averiadas y desprestigiadas huestes liberales a una unión fraterna, para después recomenzar la labor fratricida; desde este punto de vista, nosotros te-

niamos un gesto de desprecio para esa de la disidencia, y concedimos una parva importancia a lo que, según algunos, era gallarda encarnación del liberalismo de abolengo. Al tiempo fiábamos nuestro acierto, y es el tiempo quien va haciendo cristalizar en realidad lo que entonces era presentimiento nuestro.

El *Imparcial* ha roto el hielo de las relaciones entre ministeriales y disidentes. El señor Gasset no puede comprender una tal tirantez siendo él Ministro de Fomento. El señor Gasset quiere asegurar la cartera, si es que el «peligro conservador» se aleja. Y en su periódico se han dado los primeros toques de llamada a los desavenidos y malquistos.

La negociación está en marcha. Nosotros tenemos la convicción de que la negociación terminará con un «lunch» y un retrato, ni más ni menos que si la farándula liberal se propusiera hacer la «reprise» del 31 de Diciembre de 1912, al conjuro del «peligro conservador».

¡Ah, el «peligro conservador»! He ahí la clave... Pero bien, ello quedó asazmente comentado en uno de los números últimos de ESPAÑA. Ya sabes, lector, cuán eficaz es para la cordialidad en la familia demócrata el «peligro conservador». Ya sabes cuán bizarro es el señor Gasset cuando el «peligro conservador» «suma»; el Sr. Gasset es un refinamiento del instinto de conservación, una quinta esencia del amor a la cartera, la espuma de la fraternidad cuando en su mano triunfa la cartera, la crema de la disciplina le coje dentro del Ministerio. Y *El Imparcial* es el órgano del Sr. Gasset, *El Imparcial* es, pues, esa crema, esa espuma, esa quinta esencia, llevada a la rotativa luego de haber sido expresada en la cuartilla y traducida en las linotipias al lenguaje de la letra de molde...

Todo esto, claro está, hace mucho más daño a los «fieros» disidentes que a los beatíficos ministeriales. Todo esto va empujando poco a poco, más cada día, al Sr. García Prieto a ese fondo gris y bajo, en donde se mueve la política liberal. ¡El Sr. García Prieto! Sí, lector, hemos de repetirlo... ¡todes iguales!

Y como el «coco» de todo ese tinglado, como la piedra de toque de tamañas alternativas—más desacreditadas cuanto más frecuentes—se alza gallarda, impávido, el «peligro conservador», cada día más prestigioso, porque es cada día más temido por la gente liberal; cada día más ansiado, porque es a cada instante más indispensable. El «peligro conservador», peligro es para los liberales y salvación para España.

Lector: has la merced de decirnos si lo que es salvación para una Patria puede ser alguna vez peligro para un patriota.

El partido liberal—fraternamente unido frente a ese «peligro», que es única redención—queda muy mal parado con la consecuencia... Y la redención, el «peligro», queda más enaltecido cuanto, más temido es, cuanto más pavor infunde a los que de tal guisa lo presagian y tan descaradamente se aprestan a ahuyentarlo...

SIUL.

HÉROES PRESUNTOS

Esto de impedir la vuelta de Maura al poder, debe ser cosa fácil y sencilla.

Se formó en 1909 la Conjunción con este fin, y hacer la revolución de paso. En Enero de este año se jactó de haber evitado la vuelta de Maura.

Es verdad que de lo mismo se jactó el partido radical.

Recientemente Lerreux ha declarado que él, con unos cuantos que le sigan impedirá esa vuelta.

Y ahora los socialistas, al pedir que

se declare oficialmente rota la Conjunción, dicen que ellos no necesitan a nadie para impedirlo.

Estaba por declarar que yo solo me basto y me sobro para dar cima a esa empresa, que, por lo visto, está al alcance de todas las fortunas.

Más ¡ay! no me atrevo. El temor a quedar mal si Maura es llamado al poder allá para Noviembre, pone el freno de la prudencia a mi inédito heroísmo.

Y, sin embargo, declaro que me hubiera enorgullecido poder decir mañana, (si el rey no llama a Maura):

«A mí se debió que no lo llamase.»

Hay épocas en que el heroísmo y el sacrificio adquieren carácter contagioso, e invaden los organismos más refractarios a la jactancia y a la fachenda.

NAKENS.

Pasando el rato.

En un examen:

—Niño: ¿Cual es el Concejil más López?

—El de Haro.

—¿Y el más serrano?

—García.

—¿Y el pequenín de la casa?

—Sobrino.

—¿Y el más guerrero?

—Pizarro... so.

—¿Y el más fuerte?

—Alcázar.

—¿Y el que más vé?

—Ve... lázquez.

—¿Y el más pueblerino?

—Almagro.

—¿Y el más dulce?

—Gijón... ¡ah!

—¿Y el más oscuro?

—Cuev.

—¿Y el de menos cara?

—Cruz.

—¿Y el más músico?

—Calderón.

—¿Y el más caro?

—A... costa.

—¿Y el no clarinete?

—Pérez.

—¿Y el más hueco?

—Cañizares (Cañi, caño, etc.)

—¿Y el más breve?

—Díaz. ¡Mecachis en Díaz!

—¿Y el más acuático?

—Mar... tinez.

—Y entre todos ellos ¿cual es el Almirante?

—Lobe.

—¿Y el más afrancesado?

—Alons...o.

—¿Y el más corriente?

—Rtos.

PUN.

¿BROATELAS O VERDADES?

No puede ser. Los males de esta sociedad, son endémicos, anidan en el corazón. De aquí no pueden salir hombres grandes, porque el fango social, todo lo ha empequeñecido. Aun las obras hermosas de por sí y que otros así las engendraron a mayor abundamiento, se las dota de defectos tales que su propio autor se asustaría al desconocerlas.

Nadie es consecuente, nadie camina en derecho a un ideal en pos del que únicamente se mueva. Y cuando la plaga, la miseria y la peste dominan en el alma, es vano esfuerzo alejarlas de la materia.

**

¿No habéis visto surgir movimientos redentores, muchas veces, y luego, cuando la masa, el aura popular parecía iba a extenderse por todos los ámbitos quedar de nuevo en la eterna latitud y calma? Porqué directores, emulando un logro que enseguida consiguieron, cesaron en su batalla, para gozar con el disfrute de algo que por ser tangible es repugnante.

Así no se vive. Enfangado y revuelto con el lodo ha de morirse asfixiado por los propios miasmas, putrefactos del fangal. Las victorias, si se obtienen, serán tan fugaces como el brillo del relámpago que, apenas producido no deja rastro de su luz en nuestros ojos.

Todo se mira o con envidia o con indiferencia. Y aquella o ridiculiza o muerde. Jamás brotó un espíritu que combata «lentado de empirismo» o aplauda con pureza. Si se combate o se aplaude es siempre arteramente, encubriendo un mendrugo de pan amargo, que el tormento del alma amasó.

**

Ya véis; penetrando momentáneamente en la mente de mis lectores, no firmo esto. Y no lo hago porque así pasará esto que escribo como una suave estela de verdad, que meditará un rato y desaparecerá su huella o paso al cabo de unos minutos.

No tiene arreglo; no pueda ser; el que escribe dió en la herradura; pero quien me lee sea pudiente o no, rico o pobre, obligado o no a redimir este pueblo, se acurrucará tranquilamente en su agujero y pensará con su burda pero toresana filosofía. ¿Y si nadie lo ha arreglado, lo voy a arreglar yo? Dios que crió el mundo, que lo cuide. Y a vivir.

Y vivir. se llama entre nosotros vegetar en la monotonía, hacer vida de péndulo, las mismas cosas a las mismas horas, sin un punto de haber bueno en nuestra alma. Si se es pobre y se trabaja, a ganar el jornal con el menor esfuerzo posible explotando así al amo y mermando la dignidad propia que obliga a ganar el sustento con el sudor de la frente; si es rico, a concurrir el casino, la plaza, paseos y demás parajes públicos a «criticar»; a censurar, a morder, sacando historias viejas, latrocinios figurados, crímenes que aunque no existan se crean y al comenzar por un individuo terminen por la familia. Y yo al ampliar la familia digo que la sociedad está compuesta de embusteros, mentecatos, difamadores, villanos, sablondos y envidiosos.

Por eso prefiero que no me conozcan. Dirán únicamente cada uno, poniéndose la mano en el corazón que es verdad; pero no me llamarán tonto por ocuparme de estos males sociales u orgulloso por aireverme a combatirlos. Prefiero vivir sin gloria, con tal que viva sin pena. Aunque la que me impusieran los demás, ten'ría condición de la parcialidad que aunque materialmente me torturase más, espiritualmente me consolaría.

Ya lo sabéis las plagas, la miseria y los infinitos males que de consuno nos asolan, arrancan del alma corrompida y putrefacta. De ella, como entenebrecida, no pueden salir sino tenebresidades; dominad las pasiones, purificad las almas; haceos, en suma, buenos, y seréis grandes moral y materialmente.

ZOROASTRO.

DE AGUDO

Cuán falsa y vana es la ilusión en que viven algunos hombres. No hace mucho oí de boca de un afiliado a la idea liberal, que mientras el Senador del distrito D. José Cendrero viviera, serían ellos los dueños absolutos y coadyuvaría a que la luz de la fábrica de D. Faustino y C.^a fuera la única que se chuparía—valga la frase—algunos miles de pesetas del Ayuntamiento; en tanto que la instalada por los señores Dazás, primos hermanos de D. José, vendría a la ruina porque no contaban con ningún apoyo para sostenerse. No solo repugna el dicho, sino que poco o nada favorecen con su orgullo altanero y desquiciado a su Senador Sr. Cendro-

ro, que más que otra cosa lo convierten en instrumento de desmanes, al creer que su alma, siendo la más fuerte había de encontrar expansión al ver su propia sangre bañada y revolcada en la miseria por su culpa; soy contrario a su política y sin embargo le defiendo, aún cuando todos sabemos que sus infames dones no necesitan ser defendidos por nadie. Si nuestro pensamiento le fijamos con detenimiento en ese fuego de ideas tan desesperadas como corrompidas, observaremos y no a mucho esfuerzo, cuan grande son sus debilidades, puesto que, el sueño estando despiertos se apodera de sus ambiciones sin límites; pero cuando con el tiempo se descorra el velo de lo real y aparezcan por sus actos mezquinos, limitados e imperfectos, dirán todos a una: ¡Grosoro error! y a continuación se avergonzará de la ilusión en que han vivido y pisotearán con rabia el ídolo de sus pensamientos.

MACRINO P. PASTOR.

NOTICIAS

A las siete de la tarde de anteayer, en la calle de Castelar, fueron regados varios individuos al pasar por una de las aceras de indicada calle, al tiempo que los dueños vertían agua en abundancia (como que la hay de sobra) sobre las macetas que adornan uno de los balcones.

¿Está previsto, acaso, en las Ordenanzas municipales esta clase de riegos?

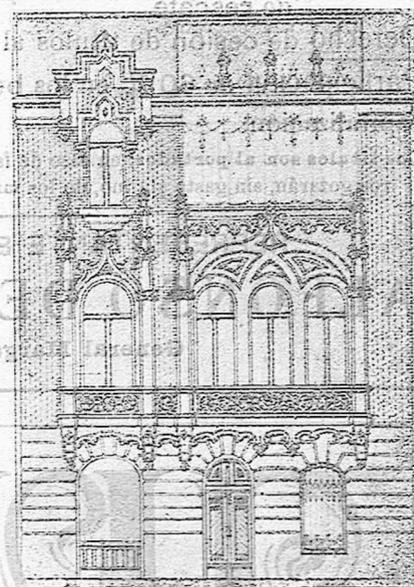
Porque de ser así, cuando nosotros seamos concejales, si lo somos alguna vez, que no lo seremos, propondremos un nuevo acerado en medio del arroyo para que puedan los vecinos transitar sin temor a ser puestos como una esponja.

PREPARACIÓN

de medicamentos inyectables esterilizados, productos químicos de las mejores marcas, así como igualmente prontitud y garantía en el despacho de cuantos sean solicitados, se hallan en la FARMACIA de

ANTONIO GIL

calle del General Aguilera (Arcos) número 12.



Nuevo edificio en construcción en la Calle de Ciruela núm. 5, de esta capital para la acreditada fotografía de

VICENTE RUBIO

AGENCIA COMERCIAL GARCIA Y RUIZ

Comisiones y Representaciones, informes comerciales, cobro de créditos y todos cuantos asuntos se le encarguen tanto de comercio como de los Juzgados de ésta. Exportadores en comisión de Frutos del País.

GARCIA Y RUIZ

Julian Calvo, II.—MURCIA

Ciudad Real: Imp. de Enrique Pérez.

LA ESPAÑOLA

COMPANIA ANONIMA DE ACCIDENTES DEL TRABAJO

Se necesitan agentes y un representante práctico en seguros que viaje la provincia de Ciudad Real; dirigirse al Delegado general D. José N. Moreno Cruz, Bravo Murillo, 70, Madrid. Representante en Ciudad Real D. Manuel Villar.

ESPAÑA AGRICOLA ELECTRICA INDUSTRIAL.—SOCIEDAD ANONIMA

constituida legalmente por Escritura pública otorgada en Madrid ante el Notario de su Ilustre Colegio D. Primo Alvarez Cueva, el día 2 de Julio de 1913.

CAPITAL SOCIAL: 250.000 pesetas, elevables á 1.000.000.—Domicilio social: MADRID

Es grande la importancia que tiene esta Sociedad para el desarrollo de la riqueza de los pueblos, pudiendo apreciarse su objeto amplísimo en los Estatutos Sociales.—Pídanse detalles á D. José N. Moreno Cruz.—Bravo Murillo, 70, Madrid.

Se necesitan representantes, comisionistas, viajeros, etc., etc.—Escriban con sello para la contestación. (Se conceden sueldos á los agentes comerciales).

ANIS BALMASEDA

MALAGON (CIUDAD REAL)

HISPANIA-CAPITALIZACIÓN

COMPANIA NACIONAL DE PREVISION Y AHORRO

da á todos la facilidad de constituir para una fecha determinada:

Un capital en efectivo permitiendo asegurarse

Un Dote para los Hijos

Un Retiro para la Vejez

Una Herencia para la Familia

La amortización de Hipotecas

mediante el pago de cuotas mensuales fijas

VENTAJAS

Facilidad en el pago por meses.

Seguridad de cobrar el capital suscripto al vencimiento.

Posibilidad de cobrar dicho capital en un sorteo trimestral.

Después de haber satisfecho 24 mensualidades:

Facultad de suspender el pago de las cuotas:

de anticipo;

de rescate.

Derecho de cesión de títulos al portador sin ningún gasto.

Participación de 60 % en los beneficios de las operaciones de capitalización.

Los títulos son al portador; en caso de fallecimiento del suscriptor, sus herederos gozarán, sin gasto alguno, de los mismos derechos.

REPRESENTANTE EN ESTA CAPITAL

ALFONSO DE LA FUENTE

General Margallo núm. 20



La Lámpara de Filamento Metálico MAS EXCELENTE

MATERIAL ELÉCTRICO

MATERIAL DE TIMBRES

ACEITES DE LUBRICACION

CORREAS PARA MÁQUINAS

*Electromotores, Contadores
y toda clase de maquinaria eléctrica.*

BOETTICHER Y NAVARRO.-Ingenieros

MADRID

Representante en Ciudad Real: Don Valero Aguirre y Zubizarreta

EL TIEMPO

PERIÓDICO CONSERVADOR

SUSCRIPCIÓN		ESQUELAS DE DEFUNCIÓN		TARIFA DE ANUNCIOS	
EN ESPAÑA		1.ª PLANA		3.ª PLANA	
Trimestre	1'50	Centímetro cuadrado.....	0'20	En noticias.....	0'10 línea.
EXTRANJERO		2.ª PLANA		4.ª PLANA	
Trimestre	4'00	Centímetro cuadrado.....	0'15	Un octavo.....	2'50 inserción.
PAGO ADELANTADO		3.ª PLANA		Comunicados á 50 céntimos línea,	
		Centímetro cuadrado.....	0'10		